

PERFIL DE GABARDINA Y SOMBRERO

A Ramón Oteo, que
por pedir plaza en Reus de profesor de lengua y literatura española, sin
saberlo, me cambió la vida.

Paseábamos alegres y nocturnos por Montblanc
–vigilados muy de cerca por la guardia civil–,
hablando vocingleros de mujeres, de poetas y políticos.

Al año siguiente, perfil de gabardina y sombrero,
me acompañaste, entusiasta, a comprar una navaja suiza:
quedaste fascinado ante aquel arsenal de armas blancas.

Dos años después me pasé por tu casa
–a una amistad auténtica nada la detiene–
y solícito programé los canales del televisor.

Tiempo antes de que todo tu mundo tangible
se redujera a una habitación con vistas a la agonía,
aquel día te exigí como pago de mis servicios
una primera edición de Antonio Machado
o la colección de vinilos que acumulaba polvo.
Y te reíste, Ramón, te reíste con ganas, y nos abrazamos,
y aquella resultó ser nuestra verdadera despedida.